

ROGAR A LOS SANTOS POR “LAS INTENCIONES DE ELLOS”...

Extractos del Carnet de Notas de Jacques Maritain

...La Iglesia triunfante y la Iglesia militante no son más que una sola Iglesia y único cuerpo místico bajo dos estados esencialmente diferentes; la Iglesia militante está “en el tiempo”, y, como dice el P. Journet (hoy Cardenal), en un estado peregrino y crucificado; la Iglesia triunfante está “en la eternidad”, en estado de gloria.

... Así como el Verbo Encarnado tenía en la tierra una vida divina y humana a la vez, también los bienaventurados en el cielo han entrado en la misma vida divina y en la misma divina alegría por la visión, pero tienen también, fuera de esa visión, aunque penetrada por su resplandor, una vida humana gloriosa y transfigurada.

... Así pues, hay una “vida humana” de gloria e interacciones humanas de gloria para las almas separadas, como habrá después de la Resurrección para las personas humanas resucitadas.

... Y en este mundo que han dejado para ir a vivir allí donde están los cuerpos gloriosos de Jesús y de María, fuera y más allá de todo el universo y de su espacio, los bienaventurados intervienen, están todavía presentes por su amor y por su acción, y por lo que nos inspiran y por los efectos de sus oraciones. Y el amor que tenían en la tierra hacia aquellos que querían, lo han conservado en el cielo, transfigurado, no abolido por la gloria; y si era un amor caritativo, ese amor ya era en la tierra lo que es ahora en el cielo. Os acordaréis lo que decía Teresa de Lisieux: “Quiero pasar mi cielo a hacer el bien sobre la tierra.” Estas palabras van más allá, en el sentido de lo que se podría llamar humanismo de los santos incluso en el cielo.

... Y no obstante “el otro mundo” está presente en nuestro mundo, penetra como un rayo – invisiblemente. En cada tabernáculo está Jesús en toda su gloria en su humanidad y su divinidad. Y también está el cielo, porque en la Eucaristía el Cuerpo del Señor es en sí mismo el signo de su cuerpo místico.

Todos está allí, estrechándose en torno a él, no sacramentalmente, es cierto, presentes no obstante por su atención, su adoración a Jesús, pero también su amor hacia él, pero también su amor hacia nosotros. “Allí donde está el cuerpo, allí están las águilas.” Virtualmente, todos los santos del cielo están en vuestra capilla, alrededor del tabernáculo. Y, actualmente, de manera más especial, aquellos que os quieren y a los que queréis en particular, y que adoran a Jesús con vosotros.

Y si no podemos imaginármolos, sí podemos quererles. Llegamos a ellos con nuestro amor como ellos llegan a nosotros, y también por nuestra oración.

... Ya que la Iglesia triunfante forma una misma Iglesia con la Iglesia militante, y ya que los santos siguen ocupándose de las cosas terrenales e interesándose por ellas (ven todo esto en la misma visión beatífica), ¡pues bien! seguramente tienen sus propias ideas y sus propias intenciones sobre estas cosas, sobre la vida de la Iglesia militante y el comportamiento de cada uno de nosotros, y de los acontecimientos del mundo, y del progreso y la expansión del reino de Dios.

Y sin duda cada uno de ellos tiene sus ideas en lo que se refiere más especialmente a la “misión que tenía aquí abajo”, y a los que quería y estaba encargado de proteger aquí abajo.

... Entonces, la verdadera manera que tenemos de “existir con ellos” y de mantener una comunión viva con ellos, ¿no es pues – más aún que pedirles por “nuestras intenciones” y de exponerles “nuestras” necesidades y “nuestros deseos”, (lo que es sin duda necesario y seguirá siéndolo) – la de rogarles por “sus intenciones”, por la realización de sus propios destinos y de sus deseos que afecten a las cosas de aquí abajo, para que así la voluntad del cielo se cumpla más aún sobre la tierra?

... Además de los santos ejemplares, canonizados o canonizables, en el cielo están no solamente todos los elegidos que han pasado por los dolores del purgatorio y que ya han sido rescatados, sino también todos los elegidos, que yo creo que son muchísimos, que en la tierra han sido santos “no aparentes”, quiero decir que, salvo en lo que se refiere al secreto de las almas, han llevado entre nosotros la vida de todo el mundo. Si en sus vidas ha habido heroísmo, ha sido un heroísmo perfectamente escondido. Y se han ido derechos al cielo, porque han muerto en un acto perfecto de caridad. La Iglesia celebra cada año la festividad de Todos los Santos, y también es por ellos, creo, sobre todo por ellos. Aquí hay que pensar primero en la inmensa masa de pobres y del pequeño pueblo de Dios, en todos aquellos que han practicado la abnegación por los demás y la firmeza de las virtudes.

Y estos santos nos tocan a cada uno más de cerca, ya que los hay entre los que han sido nuestros allegados en la tierra, entre los miembros difuntos de nuestra propia familia y antepasados, y entre nuestros amigos, y entre las gentes con las que nos hemos ido encontrando.

Los bienaventurados no canonizables son de algún modo nuestros contemporáneos, forman una especie de franja por la que la Iglesia del cielo está todavía en cada generación en contacto con el tiempo que pasa, y en continuidad por así decir, físicamente, o si queréis, psicológicamente, con la Iglesia militante.